

COLOMBIA DESDE LEJOS

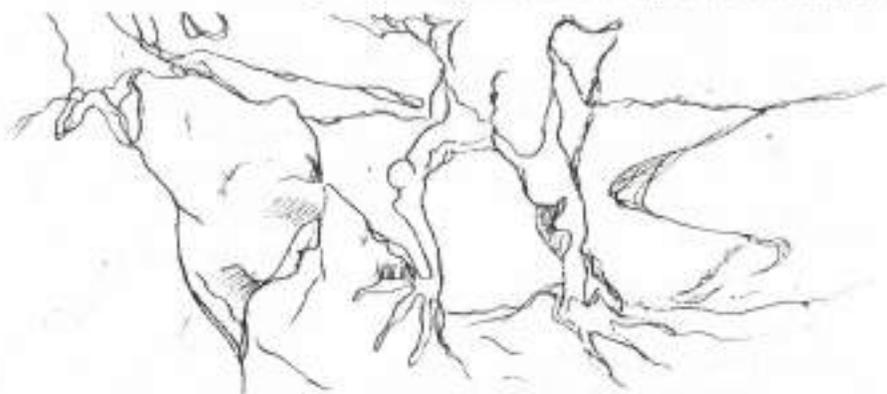
*Enrique Neira Fernández**

Anfora

Cuando se toma distancia de las personas, las cosas, las instituciones... ellas aparecen en nueva perspectiva, a veces embellecidas por el afecto y la ilusión, magnificadas en lo sustancial y desdibujadas en sus aristas del diario discuir. El hogar desde lejos se vuelve más dulce hogar, la patria a distancia se nos antoja menos madrastra y más madre.

Después de 24 meses inolvidables e intensos, pasados en Manizales, en los que viví los dos últimos años de la administración Gaviria, participé en el apretado año electoral del 94 y tuve tiempo de consultar fuentes vivas y escritas, y oportunidad de analizar realidades actuales colombianas, me ha parecido oportuno colaborar con estas líneas desde Venezuela, para la revista ANFORA que me tuvo como iniciador en 1993.

El tema me lo ha sugerido la visita oficial de dos días que el 11 y 12 de Octubre de 1994, hizo el presidente Ernesto Samper a Caracas, acompañado por cinco de sus ministros (Defensa, Relaciones Exteriores, Desarrollo, Comercio Exterior, Justicia) y un representativo grupo del empresariado colombiano. Fué unánime el comentario de la prensa (no siempre bien dispuesta para Colombia) elogiando el discurso de Samper ante el parlamento venezolano, sin papel ni telepunter, en estilo directo, franco, pragmático, sin tocar resquemores del pasado e invitando a una empresa común hacia el futuro. Y periodistas-políticos avezados, como José Vicente Rangel, destacaron el fuerte contraste que se observa actualmente entre Colombia, que avanza indetenible hacia adelante, bajo un liderazgo joven, dinámico y moderno, que viene encarnado en toda una generación empresarial y política de relevo, y la actual Venezuela, con un gran estadista al frente de sus destinos pero ya envejecido, una clase política cansada, un



empresariado atado a los privilegios del pasado, y problemas acumulados que requieren para su solución más imaginación y dinamismo.

DE LA BARBARIE A LA IMAGINACION

En 1989, cuando el cartel de Medellín quiso poner el país a sus rodillas con bombas y narcoterrorismo, el panorama de Colombia era sombrío y catastrófico, similar al contemplado por Jeremías en sus Lamentaciones sobre la ciudad amurallada de Jerusalén, próxima al colapso. La barbarie parecía haberse adueñado, otra vez, de ese pueblo sufrido y trabajador, que tantas crisis ha sobrellevado. Pero como el Ave Fénix, con una imaginación y una voluntad increíble de supervivencia, este país de contrastes y paradojas, prosiguió su destino histórico con nuevo aliento. Ha sabido renovar sus instituciones y su práctica política. Supo encontrar el relevo joven para sustituir a Luis Carlos Galán, quien era la reserva para el futuro y había caído asesinado -en aciaga hora- por las balas de los sicarios del narcotráfico. Colombia supo llevar con equilibrio el arriesgado proceso de darse una nueva Constitución Política. De entonces acá, ha depositado su voto en nueve comicios generales para darse dos nuevos Presidentes jóvenes (Gaviria y Samper), elegir a los 90 miembros de la Asamblea Nacional Constituyente, elegir por dos veces 1.017 Alcaldes de municipios y 32 Gobernadores de departamentos y renovar en dos ocasiones gran parte de la clase política del Congreso. Superó la ola crítica del narco-terrorismo al dismantelar el cartel del Medellín y liquidar a su capo, Pablo Escobar, en diciembre de 1993. Con brazo fuerte y diálogo político va tratando de asfixiar las guerrillas superstités. Y prosigue adelante en su desarrollo, abriendo al exterior su economía y sus fronteras. La realidad de este extraño y paradójico país que es COLOMBIA, va superando la misma imaginación.

VISION IMPACTANTE

De ese país, -tan maltratado por los medios de comunicación propios y ajenos- he regresado



do a Venezuela profundamente impresionado e impactado. Por todas partes -por el campo y las ciudades- y a todos los niveles -nivel popular, de clase media, y de alta dirigencia empresarial, cultural, eclesiástica, política- se percibe un dinamismo modernizante, una productividad sin reposo, una férrea voluntad de mejorar y una aplicación colectiva al progreso, que por muchas que sean las dificultades y limitantes de tipo coyuntural, llevan a pensar que un país así tiene inevitablemente asegurado un buen futuro y no a muy largo plazo.

Hay una realidad irrefutable contra la cual se estrellan nuestros propios prejuicios, las medias verdades de los medios de comunicación y el escepticismo quejumbroso de los mismos colombianos. En los últimos 35 años -como lo reconoce el último estudio del Sela- Colombia es el país dentro del Tercer Mundo que con más constancia y tesudez viene descontando ventaja al sub-desarrollo. Y hoy se ubica encabezando un pelotón de naciones intermedias -con suficiente infraestructura socio-económica y aliento progresista- como para ser -en otros 35 años- un país desarrollado, con el nivel de España dentro de la actual Unión Europea.

Recientes análisis de especialistas serios, tanto nacionales como extranjeros, releven con base en datos estadísticos, esta curva constante de crecimiento y desarrollo integral, que algunos llaman "el milagro colombiano", como se habló años atrás de un 'milagro alemán' y de un "milagro japonés". Es exagerado llamarlo así. En Colombia más que milagro, lo que ha habido es sensatez y continuidad, a través de 10 administraciones que no hipoteca-



ron el país, que no despilfarraron los limitados recursos del Estado y planearon un desarrollo constante sin caer en los excesos del desarrollismo, del monetarismo y del populismo que han hecho tanto estrago en casi todos los países de América Latina. Esta ponderación estatal y esta sensatez ininterrumpida durante 35 años es, de por sí, un milagro en nuestras latitudes tropicales de Asia, África, América Latina. Pero para los analistas, el verdadero milagro colombiano sí puede ocurrir en los próximos años.

Las proyecciones para comienzos de siglo señalan que para entonces Colombia puede haber llenado todos los requisitos para iniciar el gran "salto hacia adelante" y el verdadero "despegue" hacia el desarrollo (1).

LA OTRA COLOMBIA

La verdadera Colombia no es la del narco-terrorismo en el 89 y el asesinato del futbolista Andrés Escobar en el 94, con sus masacres y crímenes pagados a sueldo. No es la de la guerrilla obcecada con sus voladuras de oleoductos y secuestros a ganaderos. No es la de esas minorías apátridas, que vienen arrojando tinta roja sobre el mapa verde y multicolor de Colombia.

La verdadera Colombia es una mayoría silenciosa de 36 millones (2) que trabaja, crea riqueza, asimila tecnologías, se prepara edu-

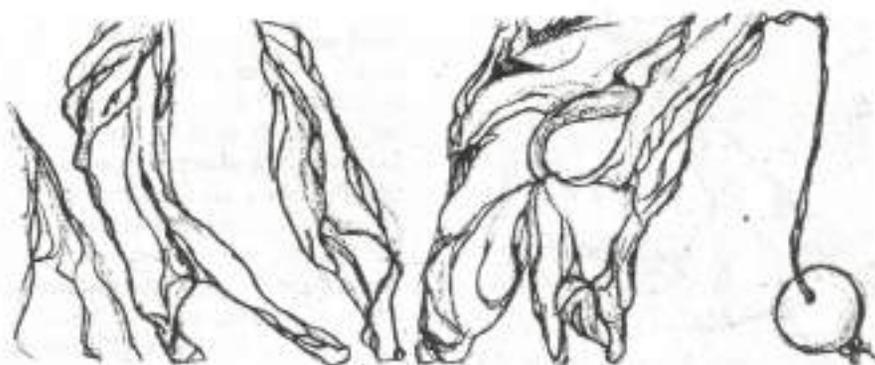
cándose lo mejor posible, se apasiona por el toro, el fútbol y el ciclismo, y sabe también divertirse. (3) Es una Colombia curtida por el sol, fuerte en su duro bregar, dueña de una soberanía que se expresa en su nueva Constitución Política y en ininterrumpidas elecciones. Es una Colombia que actúa incansablemente por debajo de esa capa sensacionalista de noticias que cada día repiten el mismo ritornello de "un país al borde de la disolución", porque no conocen otro. Colombia es esa paradoja resultante de un desarrollo sostenido y una violencia casi endémica. Es un país atípico en América Latina de violencia y participación política; de droga, guerrilla y extraordinario desarrollo económico, que no cabe en los "modelos" de análisis que suelen aplicarse a los demás países.

En forma imparcial ha expresado esta realidad -para muchos desconcertante- la revista madrileña UNO en un artículo que mantiene actualidad y cuyo título resulta dicente: "El Ave Fénix de América" (4). Algunas de sus apreciaciones:

"Colombia es el país dentro del Tercer Mundo que con más constancia y tenacidad viene descontando ventaja al sub-desarrollo"

"Quien examine las meras estadísticas supondrá que Colombia es un país al borde de la disolución. Todo lo contrario. Es uno de los más prósperos y con mayor futuro en América Latina (...) Qué pasa, por ejemplo, con la democracia colombiana? Es una de las más sólidas y antiguas del continente (...) El ingreso per capita se mantiene estable en unos US\$1.500, y el Producto Interno Bruto sigue aumentando a un ritmo de 4 a 5% anual (...) Aunque parezca una paradoja, la combinación entre la prosperidad económica y las adminis-

traciones eficaces han tomado indiferentes a los colombianos ante las casi cotidianas explosiones de violencia (...) Una de las ventajas de Colombia es la distribución homogénea de sus habitantes. A diferencia de los otros países de América Latina, en la capital sólo vive el 15%



de la población total; otro 15% se distribuye en las otras cuatro ciudades mayores: Medellín, Cali, Barranquilla y Cartagena. En pocos países como en Colombia la sensatez y la voluntad de servicio rigen la conducta de la clase política. Hay una continuidad administrativa tan marcada, que hasta los apellidos de los presidentes se repiten, y eso les impone una severa responsabilidad histórica. Todos los años, la guerrilla o la droga ponen al país a orillas del abismo. Y todos los años también Colombia renace, cada vez con más energía”.

La otra Colombia es el país joven. Lleno de recursos, de gente trabajadora y entusiasta, que mira su futuro con optimismo y genera siempre nuevos campos de acción. Esta es la verdadera Colombia. La que construye cada día un porvenir más claro y mejor. Y no se trata de una ficción ni de un piadoso deseo para el futuro. Es una realidad que se mueve a pesar de las actuales ataduras limitantes. Y que avanza a pesar del pesado lastre y la continua defensa que el “fuego cruzado”, por todos sus flancos, le impone.

A contra-corriente de un generalizado escepticismo de propósitos y extraños, yo sigo alimentando suficientes elementos de juicio como para poder afirmar que el futuro de Colombia no es negro, sino promisorio. Colombia es muchas cosas hoy, pero ciertamente no es el Apocalipsis. Colombia es un país que ha demostrado con hechos -por más de 90 años- que sabe salir adelante de las situaciones más negativas y conflictivas, situaciones que para otros pueblos serían sencillamente apabullantes. Los

tropiezos de ahora no son superiores a los que ha superado años atrás. Colombia tiene una vitalidad tropical de selva tupida y una salud de liana trepadora, que ahogará saludablemente los peores pronósticos. De los males sabe sacar bienes y de los bienes un futuro mejor. Mi posición podrá parecer a muchos demasiado optimista e ilusa. No lo discuto. Pero la prefiero a una posición derrotista y pesimista, que en vez de empujar hacia adelante, paraliza energías, desautoriza esfuerzos de las generaciones de relevo, veta nuevas empresas. Sigo haciendo mía aquella frase de Albert Schweitzer, gran teólogo luterano y misionero médico en poblados africanos “mi visión es trágicamente pesimista, pero mi corazón es siempre optimista!”.

**PhD, Político, ex-director del Departamento de Ciencias Humanas de la Universidad Autónoma de Manizales, fundador y anterior director de la revista ANFORA. Actualmente en la Universidad de los Andes. Mérida - Venezuela.*

(1) Es conveniente a este respecto el interesante estudio del especialista en desarrollo social, Enrique Peñalosa Camargo, titulado “La fortaleza de la democracia en Colombia” publicado en la revista internacional Ciencia Política, Bogotá No. 12 (pgs. 77-84).

(2) 35.886-260 personas dió el Censo de Población y Vivienda realizado en octubre de 1993.

(3) “Somos intuitivos, autodidactas, espontáneos y rápidos, y trabajadores encarnizados, pero nos enloquece la sola idea del dinero fácil” (García Márquez, Introducción al informe de la Misión de Ciencia, Educación y Desarrollo, 22 julio 1994).

(4) Revista “Uno”, Madrid, No. 12, septiembre 1989, p. 24-25.